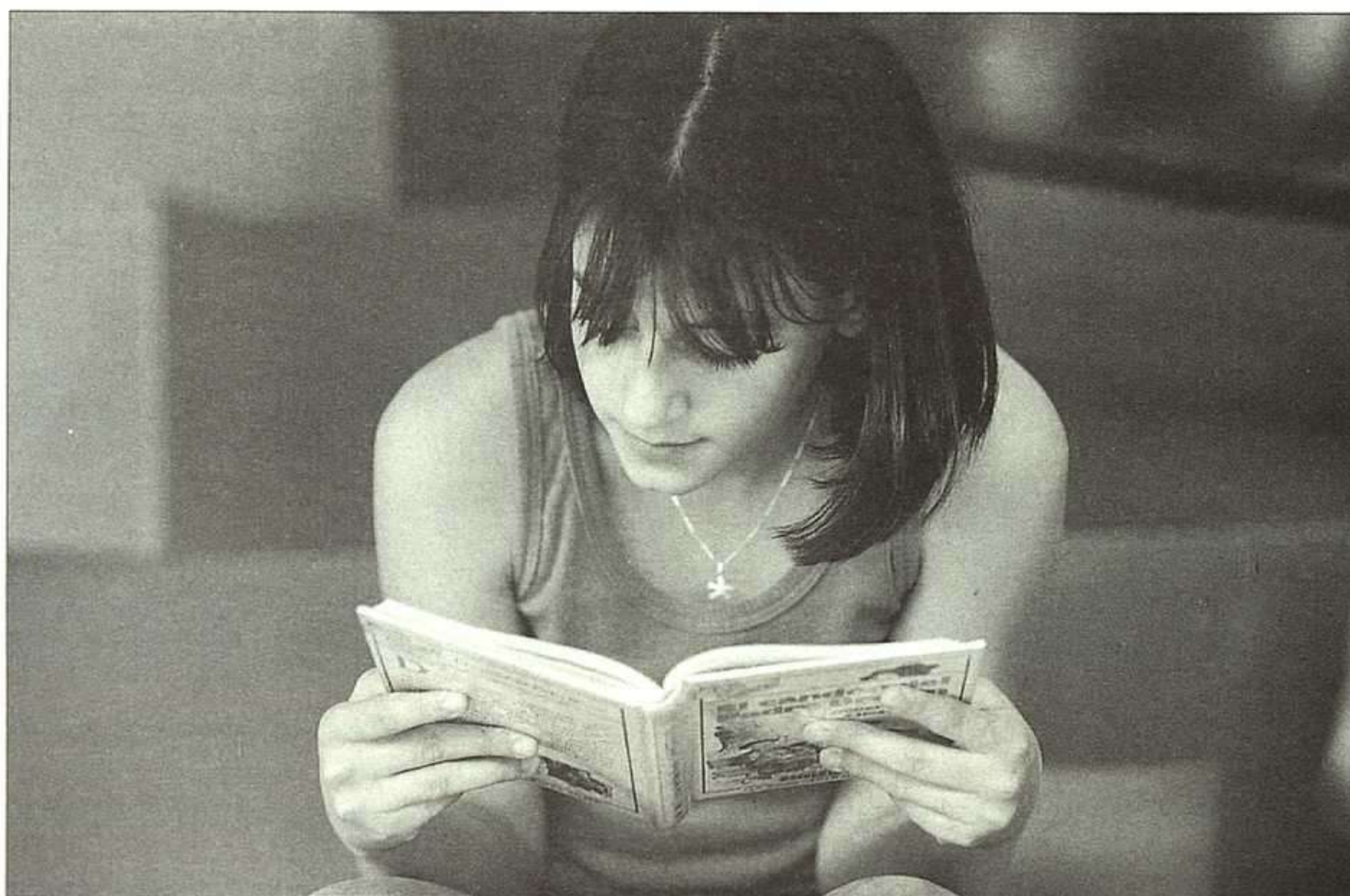


COLABORACIONES

La encrucijada del siglo XXI

La promoción de la lectura

por **Luis Bernardo Yepes Osorio***



Algunas certezas de cara al nuevo milenio: la lectura será esencial incluso para desempeñar los oficios más simples; el aprendizaje de la lectura no se podrá automatizar y, por lo tanto, será una tarea que ocupará muchos años de la infancia; sin la lectura no será posible participar en la vida social, económica, asociativa, democrática, ni siquiera en la del entretenimiento. Así las cosas, lo esencial seguirá siendo «saber leer el mundo».

El presente trabajo se hizo inspirado, y basado en las sobrias y audaces ideas plasmadas en el *Diccionario del siglo XXI* (Paidós, 1999), escrito por Jacques Attali, a quien anheo conocer por la modesta razón de reconocerme en él.

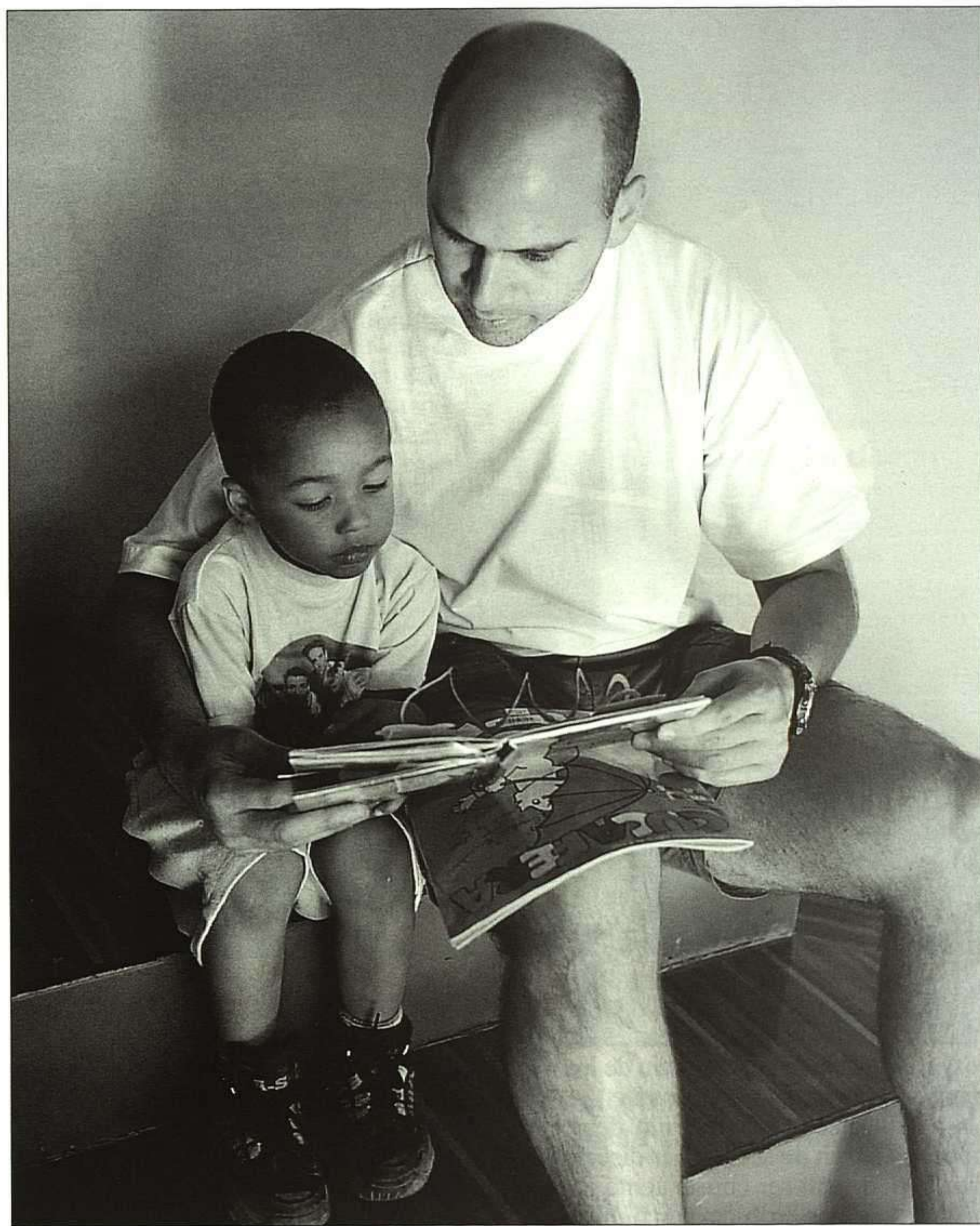
Podremos contribuir a la formación de lectores para el nuevo siglo, siempre y cuando tengamos conocimiento del pasado y del presente inmediato. El siglo XIX fue el siglo de la libertad. El XX debía quedar como el de la igualdad, pero deja como herencia un mundo no apto para la vida: irrespirable para los pobres, asfixiados por la miseria, y supercargado para los ricos, asfixiados por el lujo. Precisamente hace poco, la cumbre de países No Alineados nos recordó desde La Habana las condiciones infames del mundo en que vivimos, donde el 20 % más rico del planeta consume el 86 % de los bienes; donde 800 millones de seres carecen de toda asistencia sanitaria y 849 millones sufren de desnutrición; y donde el caudal de lastres personas más ricas del globo supera el producto interno bruto de 48 naciones pobres con 600 millones de habitantes (Samper Pizano, Daniel, en el periódico *El Tiempo*, del 19 de abril de 2000).

En América Latina la miseria va en aumento desde hace veinte años. La mitad de sus 500 millones de habitantes están sumidos en el foso de la pobreza. En cuarenta años, a no ser que se dé un cambio político radical, la tercera parte de la población vivirá aún por debajo del umbral de la pobreza. Por ello, la labor es también con los hijos de los ricos.

Tenemos que sensibilizar a quienes seguramente heredarán el poder industrial y estatal para que cesen, de una vez por todas, los gobiernos despóticos que frecuentemente dejan sus padres.

El contexto

Hoy, los ciudadanos ricos pagan equipos privados de seguridad para vivir en paz; sus residencias son guetos voluntarios donde sólo unos cuantos pobres ingresan para servirles. Los demás ciudadanos pobres hacen de sus barrios otros guetos donde se protegen de la miseria; allí no tienen entrada los ricos, ni si-



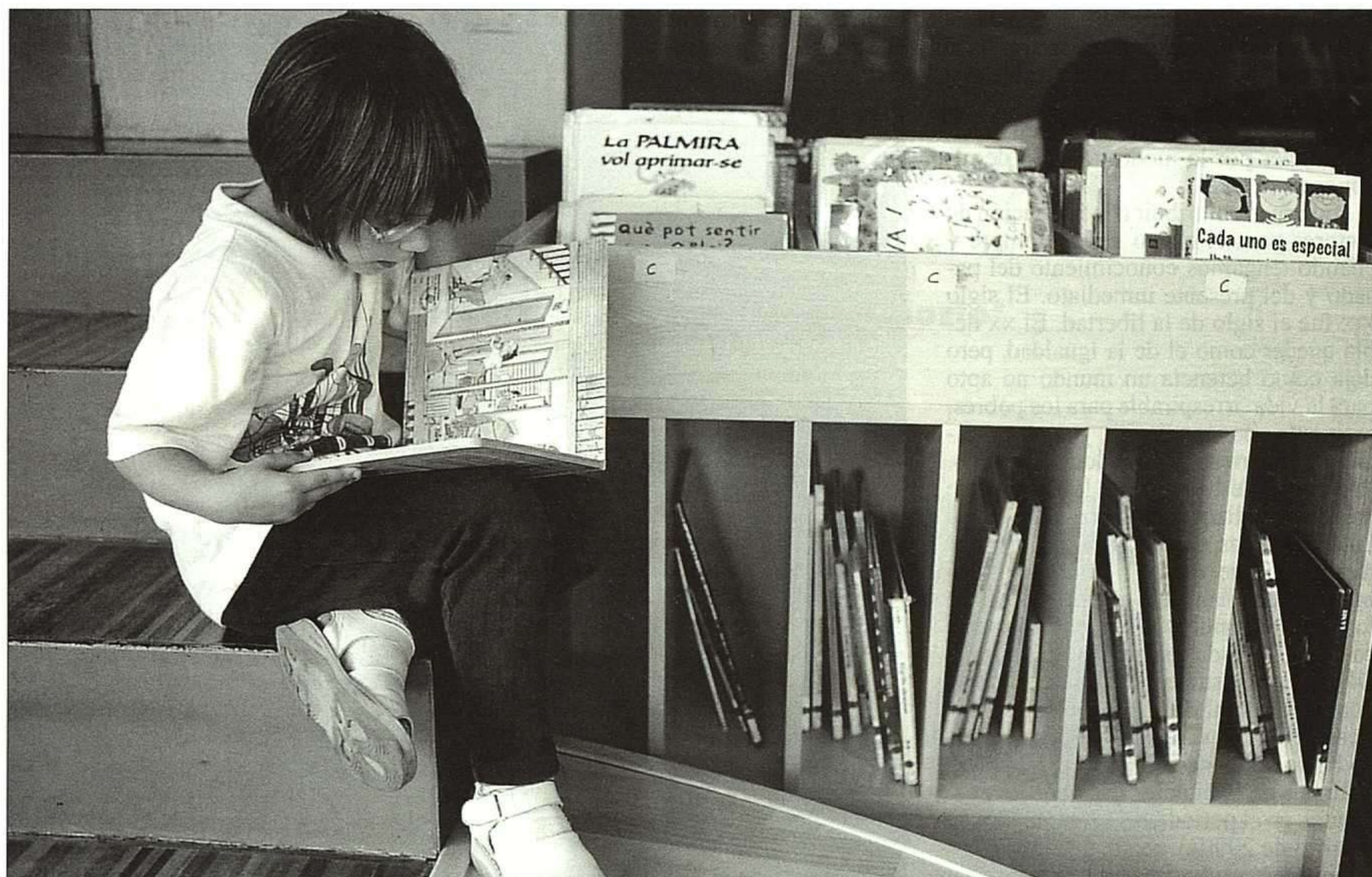
ANA PEYRÍ

quiera para practicar la caridad. Esto sucede hoy, en pleno siglo XXI.

El siglo XXI, según el escritor francés Jacques Attali, comenzó en 1989, año que vio, con pocos meses de diferencia, el final del último imperio, los balbuceos de la clonación y la aparición de Internet. Podría ser el de la fraternidad, pero será, además, «un milenio resplandeciente, jubiloso, bárbaro, dichoso, insensato, monstruoso, no apto para la vida, liberador, horrible, religioso y laico» (*Diccionario del siglo XXI*, p. 7). En esas circunstancias vamos a formar

al nuevo lector, en un escenario en el que tendrá que afrontar los mismos problemas de siempre, precisamente aquellos que la gran literatura, inclusive la infantil, ha sabido retratar hasta el punto de convertirla en clásica: la guerra, el hambre, la injusticia, la tiranía, la traición, la muerte, también el amor, la nobleza, la solidaridad, la lucha, la ética y la amistad.

Entonces, ya estamos inmersos en el siglo XXI, un siglo donde la biblioteca latinoamericana es aún precaria, no cabe la menor duda; donde la preparación de



ANA PEYRÍ.

quienes la dirigen no siempre es la mejor, y en la cual la displicencia de los gobiernos es la nota predominante.

La biblioteca de este siglo debe conocer su razón de ser y tener directrices que le permitan ser consecuente con su misión, sea ésta dirigida a un público escolar, general o empresarial.

En el caso de las bibliotecas públicas y escolares, existen unos pactos mundiales, creados democráticamente por los bibliotecarios representantes de las distintas regiones del planeta, en los cuales han plasmado los objetivos y les han brindado directrices a esas unidades de información: el manifiesto de la Unesco, por ejemplo, que ya existe para bibliotecas escolares. ¿Lo hemos leído y aplicado o adaptado a nuestras circunstancias para no perdernos en el marasmo de actividades? ¿Qué servicios hemos creado para garantizar el cumplimiento de sus postulados? En las autoevaluaciones, ¿salimos

bien librados? ¿Qué hay de la lectura y la información, pilares de las bibliotecas? ¿Cómo estamos formando a los lectores del presente? ¿Cómo se formarán los lectores del futuro?

Esas preguntas ameritan respuestas, porque al parecer los lectores contemporáneos dejan mucho que desear. Se dice que el 40 % de los adultos norteamericanos que han hecho doce años de estudios, son incapaces de leer un artículo del *New York Times* o de descifrar y comprender un itinerario de autobús (Attali, *ibid.* p. 35). ¿Cuál es entonces la situación de los pobladores de América Latina?

Los rasgos del futuro

La fuente donde los educadores y bibliotecarios podrían encontrar la imagen del lector del futuro es precisamente la literatura. Los buenos escritores de fic-

ción han mostrado y siguen mostrando las conmociones tecnológicas y sociológicas futuras: en el pasado lo hizo Julio Verne, en el presente lo están haciendo Asimov y Bradbury, entre otros; sólo es cuestión de prestarles la debida atención, de leerlos, si se quiere.

Y respecto a la palabra escrita, es importante tener presente que por más que cambien los soportes donde se consigne ésta, así sean los más precarios, seguirá siendo la forma de comunicación más exquisita inventada por el ser humano. Por tanto, siempre requerirá de creadores, almacenadores, clasificadores, difusores, promotores, y hasta lectores.

Lo que tiene que hacer la escuela y la biblioteca, para formar esos lectores con la capacidad de asumir una posición y adoptar una solución, si se requiere, frente al papel, las pantallas o cualquier otra invención humana donde se consigne la palabra escrita, es poner las

ciencias y la tecnología a su servicio, con una gran dosis de comprensión, de justicia, de democracia, de inteligencia y de amor; es decir, hacer lo que hubiéramos querido que hicieran con nosotros las anteriores generaciones.

La lectura en futuro

A pesar de que leer se parecerá cada vez más a navegar —es decir, a la técnica que exigirá sentido de orientación, memoria, intuición, constancia, arte a la deriva de escala en escala, sentido de asociación de ideas y errancia en estado de alerta—, la lectura será la condición *sine qua non* de la lucha contra la criminalidad, el fanatismo y la superpoblación; incluso en los oficios más simples, será esencial. Sin lectura no será posible participar en la vida social, económica, asociativa, democrática, ni siquiera en la del entretenimiento, porque a pesar de todo la sociedad de la imagen será también la sociedad de la escritura.

El aprendizaje de la lectura no se podrá automatizar en el estado previsible de las tecnologías. Aprender a leer y a utilizar la lectura ocupará, como siempre ha sido, muchos años de la infancia, pues no se trata de la mecanicidad o decodificación, con la cual hoy muchos se conforman, sino de una experiencia de vida que permita comprender lo que hay más allá del mensaje que se tiene frente a la vista, el tacto, el oído, el gusto o el olfato. Lo efímero, lo rápido no tiene cabida aquí. Hoy, grandes mercaderes del acelerar proponen métodos de lectura rápida, mientras algunos continuamos implementando métodos de lectura lenta y reflexiva. En realidad, éste es el papel de la promoción de la lectura; de esta manera seguirá siendo esencial hasta en los momentos en que los seres humanos hacemos nuestra aparición en el vientre materno.

La madre continuará siendo la ayuda para la educación de los niños del siglo XXI. El asunto es que el niño y el adolescente pasarán más tiempo frente a las pantallas que en compañía de su padre o de su madre, pues la mayoría vivirán solos desde la más tierna infancia; hoy podemos apreciar que cada día son más las uniones que acaban en divorcio. Cada

cual pertenecerá sucesivamente a varios hogares y los niños tendrán de este modo varios padres o varias madres a la vez. De igual modo, cada familia será un hogar conformado por integrantes de varios hogares. Por ello, enseñarles a las madres el gusto por la lectura, en esa paradójica situación de los niños del nuevo milenio, será enseñar a leer a muchas generaciones.

Es menester tener en cuenta que se aprenderá más por la experiencia que por la teoría, por la memoria y la intuición, más que por la lógica. Una demostración de lo anterior son los juegos interactivos que con fines educativos vienen surgiendo, los cuales presentan universos virtuales donde los niños y jóvenes aprenden la teoría mediante la experiencia y viven la experiencia en teoría.

También cambiará la forma de expresión del arte, lo que implicará nuevas lecturas. Por ejemplo, la literatura mezclará culturas y técnicas en composiciones hasta ahora poco probables: mezcla de ruidos y sonido, maraña de colores y filtración de materiales. En este contexto, las acciones de promoción de la lectura que tomarán la delantera serán aquellas que sin teorizar y ni sermonear con unos discursos didactistas le muestren a niños y jóvenes, en escenarios reales o virtuales, lo fascinante que es leer.

Los nómadas

Según Attali, el arquetipo humano que dominará la sociedad en el siglo XXI, con sus valores y sus ideas, será el nómada, y el mercado hará todo lo posible para satisfacerlo, para permitirle que lleve la casa consigo y para que esté conectado con los principales oasis. Desde hace treinta años, el 5 % de la humanidad se ha hecho nómada: trabajadores emigrantes, refugiados políticos, campesinos expulsados de su tierra, además de cantidad de miembros de las clases poderosas. La humanidad seguirá siendo nómada, de lujo o de miseria.

La característica del joven nómada es que pasará la mayor parte de su tiempo, tanto disponible como escolar, ante la pantalla de televisión, de los juegos de vídeo, del computador y del cine. Inbuido de una cultura de la imagen, del

Colección Nacimientos



El bebé más grande del mundo Carmela Mayor

Álbum ilustrado a todo color sobre el nacimiento de una ballena. Cuento y apartado de conocimientos lleno de magia



El bebé más dulce del mundo Montse Gisbert

Álbum donde Montse Gisbert nos descubre la vida de las abejas i nos enseña mil cosas sobre la fabricación de la miel.

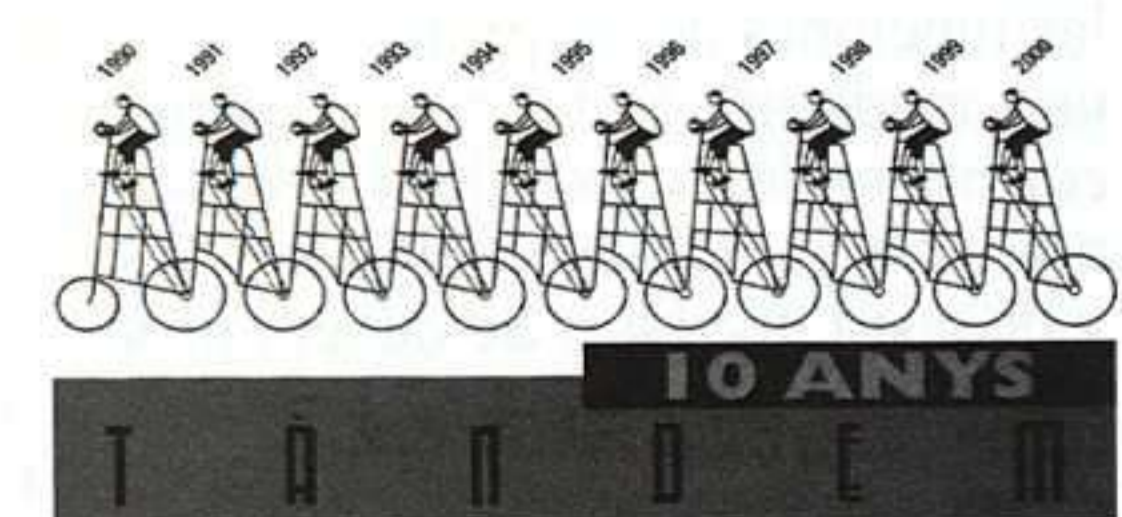
Galardonado con tres Premios

¡NOVEDAD!



El siglo más nuevo del mundo Teresa Duran - Montse Gisbert

Con este texto, la autora, Teresa Duran, con su sentido del humor y su sabiduría, explica a los lectores el nacimiento del nuevo siglo. Las ilustraciones són una explosión de luz y sugerencias. Un álbum extraordinario.



Distribuidor : Enlace 93 50 51 083

zapping, de lo lúdico, estará más formado para la navegación que para la lógica, para la intuición que para la racionalidad y, para la orientación, que para la demostración, como se dijo anteriormente, cualidades y defectos propios del nuevo ser.

Entre los primeros objetos nómadas estarán el libro, el anillo, las gafas y el reloj. Luego vendrá el automóvil, los *walkman*, el teléfono móvil, el computador portátil y el de bolsillo. Después la televisión a escala, las gafas de pantalla, la ropa y la prótesis biónica.

La condición nómada de las futuras generaciones, así todo lo hagan desde el hogar al que llegan, le dará más la posibilidad a una literatura de contemplación que a una de movilidad, como la que prefieren las culturas estáticas. Si para las segundas han sido importantes autores como Josep Conrad para los adultos, y Roald Dahl para los niños; para las culturas nómadas serán bien importantes autores como Marcel Proust para los adultos, y Max Bolliger para los niños, porque a éstas les gustará leer no con la intención de evadirse sino de aislarse, de crear sus propias imágenes mentales, de encontrarse consigo mismo.

Encierro de los nómadas

Las telecomunicaciones harán posible el trabajo a domicilio. Se podrá comprar casi todo desde la casa, efectuar cualquier clase de operación bancaria sin tener que ir a una agencia, someterse a un diagnóstico sin ir al médico, disponer en casa de toda suerte de comidas preparadas, de distracción, de deporte y de viaje (virtual, evidentemente). También será posible, como siempre ha sido, aprender fuera de la escuela.

Ante todo, la enseñanza a distancia prolongará hasta el domicilio la enseñanza recibida en la escuela, variando las funciones de los profesores. Se orientará mediante la televisión a públicos considerables y, con la ayuda de Internet, se llegará a audiencias de formación y de edad diversas. Se deberá promover la lectura a través de estos medios y teniendo en cuenta esas circunstancias. En definitiva, se podrá llevar una vida casi completa desde el nacimiento a la muerte sin necesidad de salir de casa. El caso

es que también se requerirá, como respuesta al encierro, salir a refrendar la condición de nómadas, y ahí veo un importante papel en las bibliotecas como espacios de socialización.

La clave para vivir exitosamente como nómadas en encierro con fugaces salidas, será la eficaz apropiación de la palabra escrita, leer y escribir, habilidades necesarias para la supervivencia desde lo virtual.

El papel de la información

Internet está abriendo a un mundo virtual un hiper mundo —conjunto de actividades económicas, políticas, sociales o culturales que se desarrollan en el mundo virtual como complemento o como simulación del mundo real—, donde todo lo que existe en el mundo real tiene cabida, pero sin las trabas de éste: bibliotecas primero, después almacenes, luego fábricas, agencias de publicidad, periódicos, estudios de cine, hospitales, jueces, policías, hoteles y así sucesivamente otros lugares o sitios. Por otro lado, Intranet, como red de comunicación privada de organismos y empresas, está rompiendo los sistemas jerárquicos para convertirse en un instrumento de fraternidad dentro de las instituciones.

La televisión se está convirtiendo en una modalidad informática entre muchas otras; en un futuro cercano, cada cual podrá crear su propia cadena a modo de emplazamiento en Internet (como hoy cualquiera crea páginas electrónicas); sólo necesitará un computador para formalizar la fusión. Surgirán nuevos oficios de servicio en el ámbito comunitario: tutores de alumnos, asistentes de personas solas, guardianes de la naturaleza, paternidad y maternidad, consejeros en materia de nacionalidad y seleccionadores de información. Es decir, que los oficios continuarán diversificándose cada vez más, a pesar de que para casi todos será necesario un profundo conocimiento de la informática.

La información será la materia prima de las industrias de la comunicación, de la distracción, de la informática, de la genética; es decir, de todos los sectores claves de la economía. Su valor de uso radicarán en su creación, en la ubicación

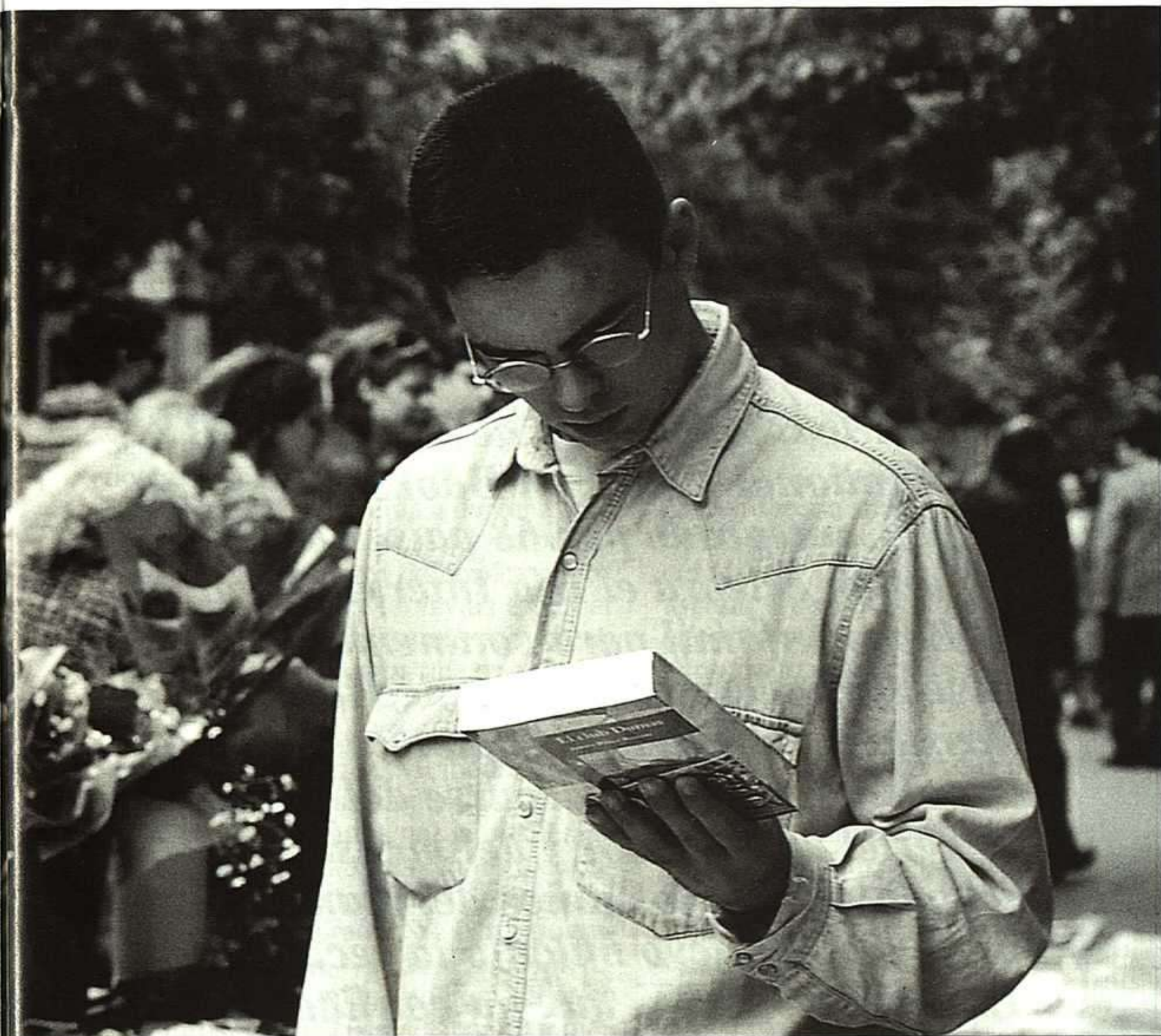


en un contexto; su valor de cambio se basará en su originalidad o rareza.

Mientras tanto, las bibliotecas latinoamericanas hoy carecen de servicios elementales de información local y de equipos y personal que les permitan proyectarse como centros de recursos para el aprendizaje, y junto con la escuela olvidan, en la promoción de la lectura, las obras de referencia y los materiales de lectura de carácter documental, haciendo con ello más lenta la transición del lector de un siglo a otro. Tanto la literatura como los materiales informativos son esenciales, más aún desde el ámbito bibliotecario. He ahí el reto para el nuevo siglo.

Fragmentos para un final

A pesar de todo, ahí estará el libro, continuará siendo un objeto irremplaza-



ANA PEYRÍ.

ble. Su cómoda lectura, la posibilidad de consultarlo, la calidad y luminosidad del papel, seguirán siendo durante mucho tiempo ventajas sin rival. De aquí a una o dos décadas habrá mini-imprentas para lectores sedentarios que permitirán imprimir a domicilio y a bajo precio un libro elegido en Internet. Una vez leído, se podrá borrar y utilizar de nuevo el mismo soporte para otro.

En nosotros debe operarse un cambio de actitud que nos permita enfrentarnos al lector de la simultaneidad, aquel que estudia, escucha música y ve televisión al mismo tiempo. Parece ser que el teclado desaparecerá poco a poco para quedar reemplazado por los mandos vocal, táctil y ocular. Este progreso facilitará el acceso a la tecnología de la comunicación a quienes no dominen la lectura. En esas circunstancias, leer para pensar, no sólo para comunicar, cobra mayor importancia, por tanto, el promo-

tor de lectura se perfila además como un promotor del pensamiento.

Es un hecho que la promoción de la lectura se tiene que abrir a nuevas experiencias, hay que seguir enriqueciendo, en nuestra audiencia, todos los sentidos, el tacto, el oído, el olfato, el gusto, la vista y la intuición, para con ello enriquecer la lectura que de la palabra escrita se haga.

El mundo, como siempre, nos va suministrando la información que nos permite leerlo. Se requiere entonces que pongamos toda nuestra atención para dar una respuesta natural a las diversas imposiciones o creaciones culturales de las mujeres y los hombres del globo. Formar lectores equilibrados que lean el mundo y la palabra escrita es fundamental. Quizá Hitler no tuvo buenos libros para leer de manera sensata el mundo.

El amor, como último refugio de la humanidad, se hace necesario en nuestra

labor, pero hay que suministrarlo con dosis de sobriedad e inteligencia. Mal manejado puede convertirse en un instrumento de dependencia, contrario al instrumento de libertad que deseamos proporcionarle a nuestros niños y jóvenes del mundo.

Deben haber bibliotecas, debe haber bibliotecario, de esta manera habrán también materiales de lectura que permitan la reflexión y posibiliten la permanente creación e innovación de acciones de promoción de la lectura. Hay que expresar lo que hacemos, compartirlo, ponerlo a prueba con otros. Es un poco teorizar aquellas experiencias que nos han permitido triunfar y proyectarnos hacia el futuro.

Finalmente, quiero expresar que lo que aquí aparece son rasgos que permiten mirar hacia delante y decir qué podemos hacer en este presente inmediato para llegar mejor preparados a ese futuro cercano.

Tradicionalmente, para formar lectores se han leído muy buenos libros en voz alta. Eso hay que seguirlo haciendo porque forma parte de este instante que tenemos y es lo más seguro que poseemos. Las anteriores ideas son para que tratemos de comprender qué puede estar ocurriendo cuando al fijar nuestra mirada observemos a nuestros niños y jóvenes distantes, como arañando el futuro. Es para que quizá nos pongamos el mismo traje galáctico y los acompañemos en ese viaje mientras se pueden defender mejor solos. Claro que yo no tengo la verdad. Sé que ustedes tampoco, pero quizá entre todos construyamos una tibia verdad. ■

***Luis Bernardo Yepes Osorio** es bibliotecólogo egresado de la Universidad de Antioquia y especialista en Gestión Pública. Ha estado vinculado a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, a la Red de Bibliotecas del municipio de Medellín y a la Fundación Ratón de Biblioteca. Ha sido, además, ponente en eventos nacionales e internacionales. Actualmente, es coordinador del área de Fomento de la Lectura del Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco-Antioquia y profesor de la Universidad de Antioquia. Es autor de los libros *La promoción de la lectura: conceptos, materiales y autores* y *Elaboración de proyectos Institucionales de promoción de la lectura*, editados por Comfenalco-Antioquia. En 1999, fue finalista en el concurso Nacional de Cuento de Comfamiliar del Atlántico con el relato «Bolas en el cielo».